

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

LA CAIDA DEL GENERAL

INF. PÁGS. 3, 4, 5, 6.

VIOLENCIA EN EL AGRO

El 10 de abril un grupo de hombres al mando del terrateniente Andrés Valeriano asesinó a tres campesinos e hirió a otros tres, después que los labriegos pretendieron recuperar 325 hectáreas de tierras aptas para el trabajo agrícola, en Cedros, una comunidad cercana a Tegucigalpa. Ese hecho marcó el punto más alto en la creciente tensión que vive el agro hondureño a raíz de la paralización de un efectivo proceso de Reforma Agraria y la agudización del hambre y la miseria. Una rápida investigación de la Fuerza de Seguridad Pública responsabilizó a los campesinos "por haber atacado al hacendado", sin embargo, ese extremo fue desmentido por la Unión Nacional de Campesinos que acusó a Valeriano de tender una emboscada contra los labriegos. El mismo director del Instituto Nacional Agrario, Ubodoro Arriaga, comentó que "los terratenientes se hicieron justicia con su propia mano, esperaron en forma alevosa y premeditada a los campesinos para agredirlos y asesinarlos sin que existiera justificación alguna".

A propósito de ese acontecimiento lamentable, el Comité para la Defensa de los Derechos Humanos en Honduras (CODEH) recordó que:

1. El 30 de enero fue asesinado por miembros del ejército nacional y paramilitares que actúan en Copán el dirigente campesino David Herrera Salinas.



El movimiento campesino sigue siendo blanco de una represión generalizada.

2. El 14 de marzo fue capturado por la policía el dirigente del Frente de Unidad Nacional de los Campesinos Hondureños, Luciano Barrera Monroy, a quien se le mantuvo incomunicado y sometido a interrogatorios durante varios días, violando la Constitución.

3. El 28 de marzo en el municipio de Choloma, en Cortés, fueron capturados los campesinos Lorenzo Bonilla, Antonio Menjívar, Domingo Rodríguez, Antonio Funez, Francisco Laínez, Arnulfo García, José Rolando Rivera, Francisco Ortiz, Obdulio Gar-

cía, Juventino Melgár, Jesús Velásquez, Victoriano Díaz, Socorro García y Edgardo Funez, a quienes se les aplicó el decreto anti-terrorista por el hecho de exigir tierras para cultivar.

Poco conocida en el exterior, la beligerancia del movimiento campesino hondureño es cada vez más importante en el contexto popular. Su incesante reclamo sobre la tierra, el más importante medio de producción del país, torna su lucha de carácter política y es reprimida como tal por las autoridades y los latifundistas. (Resumen de prensa nacional).

SUSCRIPCION

DESTINO	PERSONAL	INSTITUCIONAL
Europa	\$ 30.00	\$ 25.00
Estados Unidos, Canadá y México	\$ 20.00	\$ 15.00
América del Sur	\$ 20.00	\$ 15.00
Caribe y C.A.	\$ 15.00	\$ 10.00

(Incluye el envío de boletines ordinarios y extraordinarios, además de las publicaciones especiales, vía aérea).

Los cheques o giros pueden ser enviados a nombre del Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) - Apartado Postal 1882. Tel. 32 84 86. Tegucigalpa, Honduras, América Central.

NOTA:

Las siglas utilizadas para indicar las fuentes de información son las siguientes:

LT - La Tribuna; LP - La Prensa; EH - El Heraldo y T - Tiempo. Estos son los cuatro periódicos que circulan diariamente en el país.

INFORME SOBRE EL GRUPO AGROINDUSTRIAL MEJORES ALIMENTOS DE HONDURAS

La Corporación Nacional de Inversiones (CONADI) solicitó a dos expertos de las Naciones Unidas que efectuaran un análisis a profundidad sobre el Grupo Agroindustrial Mejores Alimentos de Honduras, cuyo principal accionista es Miguel Facussé, un empresario muy ligado al gobierno y que preside en la actualidad la Asociación para el Progreso de Honduras (APROH), organización anticomunista que formó en compañía del ex jefe militar Gustavo Alvarez Martínez. Los expertos desarrollaron su trabajo entre el 12 de septiembre y el 10 de noviembre de 1983, encontrando irregularidades graves en el manejo de esa empresa, incluyendo mal uso de fondos aportados por el Estado. Su informe, que no ha sido publicado por ningún medio de comunicación a pesar de que varios lo poseen, refleja la actitud de un amplio sector de la iniciativa privada que crece en base a la corrupción de fondos públicos. Expertos en la manipulación financiera con bienes ajenos, ese tipo de hombres de negocio presentan en público una imagen acrisolada de honestidad y moralidad, encarnando por voz propia los más altos valores de la democracia. El análisis objetivo de los técnicos de las Naciones Unidas tiene 124 páginas, por lo cual CEDOH se limitará a resumir las conclusiones más importantes.

Antecedente

La compañía Mejores Alimentos fue creada el 27 de febrero de 1971 para dedicarse al procesamiento de frutas y legumbres y a la fabricación de alimentos. Posteriormente, el 24 de noviembre de 1972 se crea Agrícola de Honduras para dedicarse a la siembra, producción y venta de productos agrícolas, principalmente tomate, debido a que las necesidades de materias primas de la fábrica no eran satisfechas por los agricultores independientes.

La localización agrícola determina la instalación definitiva de la planta industrial en el Valle de Comayagua en 1974. Ambas empresas eran miembros del grupo de compañías bajo la dirección y control de Comercial e Inversiones Galaxia, que ha sido la distribuidora exclusiva de sus productos. La capacidad instalada de la planta de procesamiento era de 100 mil cajas mensuales y sólo se vendían 20 mil, con una relación de endeudamiento tan alta que las pérdidas de 1975 la vuelven deficitaria, por lo cual solicita apoyo financiero a la Corporación Nacional de Inversiones. En poco tiempo, esa institución gubernamental se convirtió en "el principal accionista y principal acreedor", existiendo desde su inicio un conflicto de intereses y objetivos que se resuelve durante todo el período a favor del rol empresarial, lo que a la postre generó inestabilidad en la misma CONADI. Siendo su principal accionista, no supo o no pudo manejar su estrategia y las decisiones fundamentales fueron dirigidas por Galaxia.

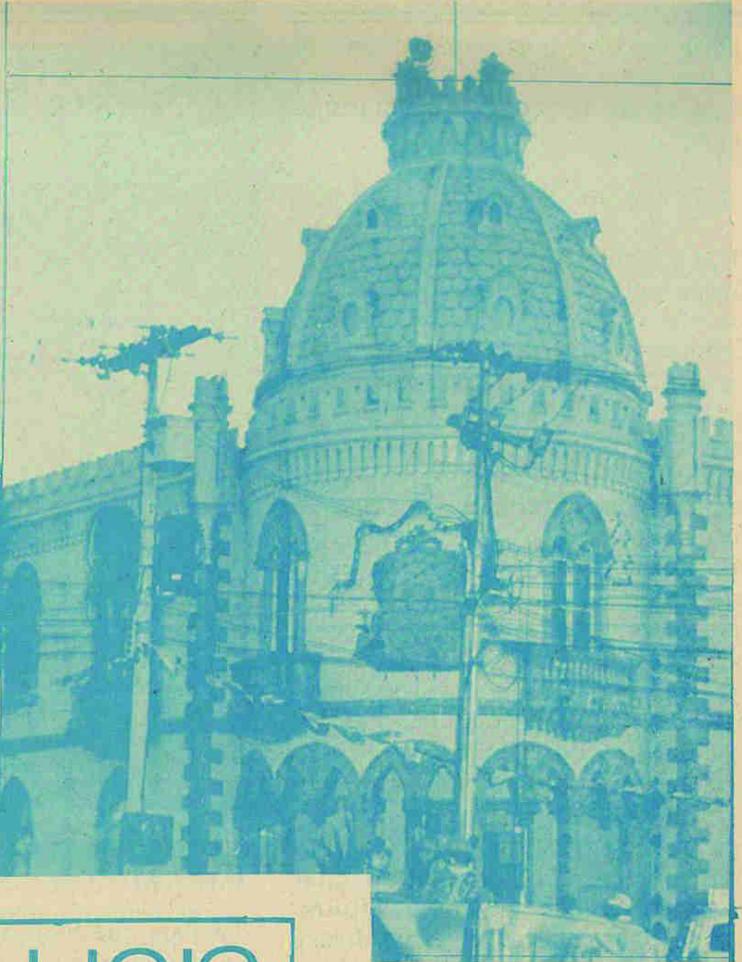
Con el aval del gobierno la empresa aumenta su capacidad instalada a 200 mil cajas mensuales, es decir que se invierte por sobre una capacidad ya ociosa en 1975.

Mantenimiento

El endeudamiento ha sido prácticamente la única fuente de

fondos del proyecto. Préstamos directos de CONADI o avalados por ésta hacen del gobierno el único prestamista por un total de 17.5 millones de dólares. A pesar de sus distorsiones estructurales, la sobredimensión de sus inversiones fijas, la acumulación de inventarios y la falta de cumplimiento de sus obligaciones financieras, la empresa en 1981 aún era potencialmente viable. En esas condiciones, Galaxia solicitó readquirir el paquete accionario. En abril y mayo de ese año CONADI decide vender las acciones a Galaxia, el refinanciamiento de la deuda y apertura de una línea de crédito adicional por seis millones de dólares. A partir de entonces, la empresa no cumple con ninguna obligación de pago. Entre 1981 y 1983 la situación se deteriora rápidamente, entre otros factores por los siguientes:

- El Grupo Galaxia opera como un holding de compañías afiliadas cuyas operaciones y recursos financieros se administran desde la casa matriz, siendo Mejores Alimentos no una empresa, sino un Centro de Costos que eleva los beneficios de la casa matriz.
- Galaxia como distribuidora mantiene los mercados exteriores en base a políticas de precios y promociones que significan pérdidas para Mejores Alimentos. Incluso, los dueños de Galaxia colocaron en el mercado guatemalteco jugos y néctares a un costo menor que el de producción, con la finalidad de preparar el mercado del vecino país para la operación de su nueva planta local.
- Galaxia ordena la producción de nuevas marcas de artículos que tienen la misma fórmula de los que son propiedad de Mejores Alimentos y que le hacen competencia.
- Mediante decisiones inconsultas, Galaxia hace uso indebido de aproximadamente 3.5 millones de dólares anuales pertenecientes a Mejores Alimentos.
- Mejores Alimentos es obligada a pagar altas sumas por servicios de representación y distribución, mercadeo, comercialización y asesoramiento gerencial que no le son indispensables.
- A pesar de que CONADI pagó medio millón de dólares para que la marca Natura's pase a propiedad de Mejores Alimentos, existe la clara intención en el Grupo Galaxia de no cumplir el contrato.
- Mejores Alimentos gastó cerca de medio millón de dólares en publicidad y promoción, resultando que los favorecidos con los contratos son compañías afiliadas al Grupo Galaxia.
- La amplia gama de irregularidades hace que la deuda original de 17.5 millones de dólares que tiene Mejores Alimentos con CONADI se incremente a 24 millones en junio de 1983.
- A fines de 1982, Galaxia dispone la venta de terrenos hipotecados a CONADI sin la autorización gubernamental. Las propiedades se venden con instalaciones, mejoras y



ANALISIS

LA CAIDA DEL GENERAL

La súbita como sorprendente caída del General Gustavo Alvarez Martínez y su posterior exilio a Costa Rica primero y a Estados Unidos después, pusieron fin a la meteórica carrera militar del hombre que ha logrado acumular el mayor grado de poder personal e institucional en la historia de las Fuerzas Armadas de Honduras.

En efecto, Alvarez Martínez, un militar de línea dura egresado del Colegio Militar de Buenos Aires, Argentina, y educado en las concepciones de la doctrina de la Seguridad Nacional, llegó a convertirse en corto tiempo en el único jefe de las Fuerzas Armadas que, como ninguno de sus antecesores, había podido centralizar en sus manos un volumen increíble de poder y un grado impresionante de control político dentro de la institución castrense.

Precisamente estos elementos son los que vuelven más sorprendente su caída y dificultan su interpretación lógica a los observadores del escenario políti-

co hondureño.

Convertido en los últimos años en el aliado más importante de la administración Reagan en el área centroamericana y dispuesto a poner en práctica su proyecto político de convertir a Honduras en un Estado de Seguridad Nacional, Alvarez Martínez, rebosante de autosuficiencia y poseído por un sentido fanático de su misión anti-comunista en la historia de la región, se había lanzado a una desenfrenada carrera armamentista y vivía obsesionado por la idea de "colocar al ejército hondureño en el siglo XXI" por la vía de su calificación profesional y la modernización de sus implementos bélicos.

Sin embargo, militar profesional como era y político inexperto como es, Alvarez Martínez no supo comprender que sus afanes por modernizar y profesionalizar el ejército habrían de entrar en contradicción inevitable con su tendencia inequívoca a la centrali-

zación unipersonal del mando político dentro de la institución. Tal tendencia cerraba las posibilidades a la democratización interna del ejército y negaba la perspectiva a lo que era una resultante lógica de la modernización y profesionalización militar: la participación democrática de los oficiales con responsabilidad de mando en las distintas unidades de las Fuerzas Armadas. O sea que si la modernización militar generaba las tendencias hacia la democratización interna, la centralización del mando en manos de Alvarez Martínez y su reducido número de incondicionales —el Alto Mando— producía de manera inevitable las tendencias hacia el autoritarismo y la arbitrariedad. Prisionero de esta contradicción y cegado por su creciente poder, el General Alvarez Martínez no pudo ni siquiera imaginar que en el seno de una institución que manejaba como propia, se estaban gestando los gérmenes de una conspiración militar que

habría de dar al traste con su mandato y abrir las posibilidades de una nueva etapa en la historia del militarismo hondureño.

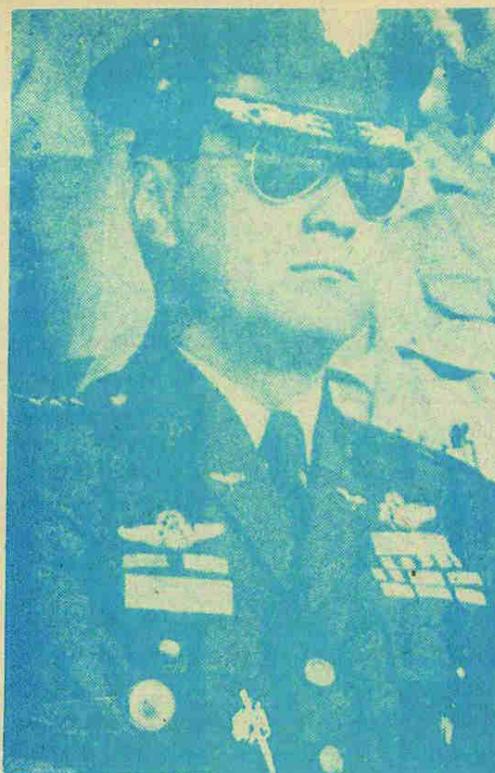
LOS ORIGENES Y LAS CAUSAS

El 21 de diciembre de 1983, tal como sucede cada año en esa fecha, numerosos oficiales de las Fuerzas Armadas recibieron sus correspondientes ascensos en la jerarquía militar. Una nueva generación de Tenientes Coronales llegaba a disputar el derecho a comandar los distintos batallones de la institución castrense. Entre ellos, muchos de los que apenas unos años atrás habían sido víctimas de una purga que los lanzó por algún tiempo al exilio diplomático como agregados militares o ayudantes de éstos, a causa de lo que sus jefes consideraban excesivas simpatías por el reformismo militar y afanes desmesurados por el mando.

Alvarez Martínez comprendía que estos oficiales constituían algo más que una simple fuerza de relevo. Eran los nuevos actores en el escenario militar y, por lo mismo, podían constituirse en los protagonistas de una alianza de nuevo tipo que le permitiera afianzar sus posiciones y, llegado el momento, poder desembarazarse de la vieja guardia que constituía la cúpula castrense que le rodeaba en ese momento. Esa cúpula, desprestigiada políticamente, descalificada desde el punto de vista profesional y cuestionada seriamente por sus prácticas de corrupción, se estaba convirtiendo en un obstáculo para los propios planes políticos de Alvarez Martínez a la vez que constituía un motivo de permanente disgusto y rechazo entre la nueva oficialidad. Se acercaba el momento para Alvarez Martínez de romper la vieja alianza y organizar una nueva.

Sin embargo, el momento de Alvarez Martínez no era el mismo de sus opositores. Las cosas ya habían ido demasiado lejos y las posibilidades de estructurar una nueva alianza sólo existían en la cabeza del General.

Al tiempo que cobraba fuerza el movimiento opositor, ceñido a rigurosos y extremadamente féreos métodos de conspiración, Alvarez Martínez no vacilaba en fortalecer su control interno y disminuir el nivel de participación de los demás oficiales en el llamado Consejo Superior de las Fuerzas Armadas. En las semanas anteriores a su caída, había enviado al Congreso Nacional (Parlamento) el anteproyecto de



General Walter López Reyes, nuevo jefe de las Fuerzas Armadas.

das para que fuera aprobado. Se trataba del instrumento jurídico que habría de legalizar el poder personal de Alvarez Martínez en el seno de las Fuerzas Armadas y legitimar por la vía de un acto legislativo la situación que de hecho ya se había creado al interior del ejército.

Al mismo tiempo, continuando con su política de represión creciente y selectiva dentro del país, Alvarez Martínez desató una persecución policial extrema contra el movimiento sindical, aprovechando la huelga decretada por el Sindicato de Trabajadores de la Empresa de Energía Eléctrica (Sitraenee). Coincidiendo con este súbito repunte de la represión, los grupos paramilitares volvieron a sus andadas y secuestraron a dos personas más el día 18 de marzo, una de ellas alto dirigente del Sitraenee. La reaparición de los grupos paramilitares, manejados por hombres al servicio directo del General, hizo que se esfumaran las leves esperanzas de algunos que consideraban ya superada la etapa de las desapariciones. El espectro del método argentino volvió a surgir en la escena política del país. Obnubilado por su omnipotencia y cegado por la soberbia proverbial de su carácter, el General dio el último paso que lo acercó definitivamente al abismo: en el curso de una turbulenta sesión del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas justificó todas sus medi-

sus críticos y amenazó veladamente con la sustitución de su equipo tradicional y el ascenso a los circuitos del Alto Mando de los oficiales más jóvenes y ansiosos de poder en la cúpula castrense. ¡Craso error! El político torpe había traicionado, una vez más, al militar profesional. El General se había arriesgado a una ruptura muy temprana con la vieja guardia cuando aún no había asegurado ninguno de los resortes de la nueva alianza con la oficialidad joven. Esta circunstancia, —atemorizar a los amigos sin haber neutralizado a los enemigos— creó en torno de Alvarez Martínez un vacío de poder. Sólo así se explica lo súbito de su caída y lo sorprendente del cambio.

La combinación de todos estos elementos generó una coyuntura propicia para el golpe final. Las condiciones estaban dadas. El descontento reinante, la aventura represiva en su punto más alto y el aislamiento inconsciente en que él mismo se estaba colocando, lo volvieron presa fácil y en la mañana del 31 de marzo todo se había consumado: Gustavo Alvarez Martínez, el General más joven de las Fuerzas Armadas de Honduras, el único jefe militar que había ocupado su alto cargo con un proyecto político definido y concreto —el de la doctrina de la Seguridad Nacional—, el hombre que había iniciado la era de las desapariciones políticas en Honduras y el más convencido anticomunista de la élite político-militar hondureña, el hombre de la Administración Reagan en Centroamérica, había caído estrepitosamente aunque, a decir verdad, sin pena ni gloria.

Y LA EMBAJADA DE USA, ¿QUE?

Aunque hay versiones encontradas al respecto, resulta sumamente difícil creer que el embajador norteamericano, el astuto y poderoso John Dimitri Negroponte, no estaba enterado del asunto. Lo más probable es que lo conociera a última hora y, convencido de su incapacidad para impedirlo, decidiera utilizarlo sumándose al grupo de vencedores. Por otra parte, hay razones de fondo para concluir que Negroponte consideraba cada vez más a Alvarez Martínez como un aliado incómodo, algo así como un socio necesario pero desagradable y problemático. La tendencia muy marcada del General a observar una conducta relativamente autónoma y privilegiar sus pro-

fueron fuente constante de roces y disputas entre los norteamericanos y su aliado nativo. Particularmente serios fueron los enfrentamientos con respecto a una eventual guerra con Nicaragua. Alvarez Martínez concedía prioridad extraordinaria a esta posibilidad y cuestionaba en ocasiones la primacía coyuntural que los norteamericanos atribuían al problema salvadoreño. Víctima de una visión mesiánica sobre su papel en la historia y convencido de que estaba librando su propia guerra santa contra el comunismo internacional, el General se volvía a ratos un amigo demasiado incómodo, exageradamente rústico y castrense cuando la táctica aconsejaba una mayor sutileza diplomática.

Por otro lado, en materia de política interna, la violación constante de los derechos humanos, la obsesión represiva de Alvarez Martínez y su convicción casi fanática de que Honduras ya estaba en guerra tanto a nivel interno como externo, constituían factores que afectaban la imagen internacional del gobierno liberal y cuestionaban las afirmaciones norteamericanas sobre la ejemplar democracia prevaleciente en el país.

Al librar su propia versión hondureña de la "guerra sucia" argentina, Alvarez Martínez, sin proponérselo ni saberlo, agitaba el fantasma del alfonisismo entre sus propios compañeros de armas y despertaba la preocupación creciente del aliado imperial, angustiado ante la idea de que las Fuerzas Armadas de Honduras entraran en un proceso de división interna que las inhabilitara para jugar el papel que la Administración Reagan les había diseñado en la crisis regional. La renovada actividad de los grupos paramilitares y la sensación de inseguridad personal que creaban incluso en el seno de las Fuerzas Armadas, también eran motivo de preocupación general.

A esto hay que agregar la inocultable injerencia de Alvarez Martínez en los asuntos internos del Partido Nacional (conservador), la principal fuerza política de la oposición legal en el país. Su afán por acumular poder y ejercer control en los diferentes aspectos de la sociedad civil, lo llevó a urdir una trama tendente a colocar el Partido Nacional en manos de sus incondicionales, como paso previo para, si las condiciones lo permitían, lanzar eventualmente su propia candidatura presidencial en las próximas elecciones generales de 1985. Esta maniobra contrastaba claramente con las intencio-



El doctor Suazo Córdova y el general López Reyes en amonediólogo con el embajador de Estados Unidos, John Dimitri Negroponte.

nes del partido gobernante por continuar en el ejercicio del poder civil y entorpecía de alguna manera el proyecto norteamericano de mantener la imagen internacional de una Honduras civilista y en proceso de consolidación democrática.

Definitivamente el General había ido muy lejos. Su desmesurada ambición de mando y la errada creencia en su ilimitado poder, lo habían llevado hasta un punto sin retorno en el que el choque y la confrontación política con sus aliados se volvían casi inevitables. El golpe militar urdido por sus compañeros de armas y llevado a cabo con precisión matemática en la mañana del 31 de marzo constituía, al margen de la conciencia o inconsciencia de sus autores, el punto final a un proyecto político personal que ya había empezado a mostrar sus debilidades internas y a entrar en contradicción con el proyecto norteamericano diseñado para Honduras. Una vez realizada la mayor parte del trabajo sucio, la función de Alvarez Martínez había empezado a perder importancia y su presencia al frente de las Fuerzas Armadas estaba llegando a ser innecesaria. Los militares que idearon el golpe, así como los que se les sumaron a último momento, no podían ser conscientes de que su acción constituía el vehículo histórico a través del cual se desplazaban las nuevas necesidades del imperio.

LAS CONSECUENCIAS DEL CAMBIO

Al igual que los demás aspectos que rodearon la caída del General Alvarez Martínez, el tema de sus consecuencias y resultados también ha generado una amplia discusión entre los análisis

políticos que no acaban de ponerse de acuerdo sobre el verdadero alcance y real significado de los hechos militares del 31 de marzo recién pasado. Oscilando entre el desmesurado optimismo que crea demasiadas esperanzas y el pesimismo absoluto que todo lo minimiza y reduce a una simple maniobra cuartelaria, muchos son los que no han podido descifrar las claves del golpe.

Los resultados del cambio militar del 31 de marzo están directamente condicionados por las circunstancias coyunturales específicas en que se produjo el mismo. No van ni pueden ir más allá del límite que esas circunstancias impusieron.

Como ya se dijo en párrafos anteriores, fue una combinación extraordinaria de factores políticos y militares la que generó la coyuntura propicia para derribar a Alvarez Martínez. El aprovechamiento de tan singular momento histórico y la necesidad de asestar el golpe final en el lugar y circunstancia más indicados, impusieron la obligación impostergable de ampliar el círculo de los golpistas e incorporar aliados de última hora que, aún cuando aportaban considerable fuerza y seguridad al movimiento, no vacilarían en pasar la factura política al momento del nuevo reparto del poder recién adquirido. Y así, la garantía inmediata del triunfo militar debía obtenerse a cambio de la moderación política en los reclamos y la reducción sustancial de las demandas. Era indispensable pagar un precio político a cambio del triunfo militar.

Si entendemos estos hechos podremos comprender mejor los resultados y las consecuencias políticas de la caída del General.

En atención a la naturaleza interna del

golpe militar propinado a Gustavo Alvarez, es preciso analizar sus resultados, en primer lugar, al nivel de la propia institución castrense. La consecuencia más inmediata del cambio militar fue la abrupta salida de la cúpula militar, el pequeño núcleo de generales y algunos coroneles incondicionales a Alvarez Martínez, y el posterior exilio diplomático de sus representantes más connotados. Una vez desarticulado el viejo Alto Mando, los vencedores procedieron a la difícil tarea del reparto de las diferentes cuotas de poder dentro de la estructura militar. Este reparto, distribuido en dos grandes niveles, el público y el subterráneo, continúa hasta la fecha ocupando la actividad principal de los nuevos jefes de las Fuerzas Armadas de Honduras. Concluido casi el reparto público de los principales cargos de dirección, sigue desarrollándose el otro, el subterráneo, el que concierne a los circuitos internos del poder y afecta de manera directa al control sobre los batallones y los Estados mayores de los mismos. No deja de ser sintomático que, un mes después de la caída del General, todavía no haya sido nombrado el jefe del Estado Mayor del Ejército, la principal rama de las Fuerzas Armadas.

En lo que concierne al gobierno civil, los cambios operados en la institución militar abren la posibilidad para la recomposición de las alianzas y una eventual ampliación de la restringida esfera de poder real que Alvarez Martínez le había concedido. Sin embargo, quizás sea todavía muy temprano para sacar conclusiones definitivas a este respecto. No hay que olvidar que el presidente Roberto Suazo Córdova más que un prisionero de Alvarez Martínez era su aliado consciente y disciplinado. Sin la coherencia ideológica de aquél y quizás también sin su proyecto político, era, no obstante, su colaborador entusiasta y convencido de la cruzada anticomunista y represiva en que Alvarez Martínez había sumido al país. Por otra parte no se debe cometer el fácil error de creer que el nuevo jefe de las Fuerzas Armadas es el verdadero sustituto de Alvarez Martínez. El derrocado General todavía no tiene sustituto en el ejército hondureño. Para serlo, quien aspire a tal condición, tendrá primero que acumular la misma cuota de poder que aquél había acumulado y contar con un proyecto político propio y definido a implementar en el país. Es más, si es que es indispensable hablar de

ra se trata de un equipo de hombres y no de un sólo hombre fuerte. Por lo mismo, el gobierno deberá regatear los límites de su jurisdicción con varios hombres fuertes aunque ninguno con el suficiente poder como para imponerse totalmente. Esto tiene sus ventajas pero también tiene sus desventajas. Por un lado abre la posibilidad de negociar dividiendo pero por otro lado cierra la perspectiva de los acuerdos totales.

Los empresarios conservadores y los líderes de la burocracia sindical pro norteamericana así como los "intelectuales orgánicos" de la oligarquía hondureña que se habían aliado con Alvarez Martínez en la creación de la célebre Asociación para el Progreso de Honduras (APROH), bloque ideológico y político de los grupos más recalitrantes de la derecha criolla, han puesto ya sus barbas en remojo. Privados del valioso apoyo del otrora todopoderoso General, sufren una especie de orfandad política y preparan un cauteloso repliegue táctico.

El tema que habrá de convertirse, en realidad se ha convertido ya, en la prueba de fuego para medir las reales intenciones de los nuevos jefes militares es el tema de los desaparecidos más de un centenar de ciudadanos hondureños y extranjeros ostentan esa macabra condición en el país. Las organizaciones de defensa de los derechos humanos así como el activo Comité de Familiares de las víctimas han redoblado sus esfuerzos para lograr una investigación a fondo del problema, la aparición con vida de los sobrevivientes, si es que los hay, y el ejemplar castigo de los culpables. La nueva cúpula castrense no ha dado señales concretas de estar interesada en satisfacer tan justas como necesarias demandas.

Otro tanto podría decirse en lo que respecta al tema de la corrupción. La lucha para erradicarla aparecía como uno de los reclamos básicos de quienes se oponían, desde dentro del aparato militar, a la gestión de Alvarez Martínez. Sin embargo, hasta el momento, no ha habido ningún hecho concreto que apunte en el sentido de una verdadera cruzada contra los corruptos. Antes bien, el envío al exilio dorado de las agregadurías militares de connotados personajes vinculados con las prácticas más descaradas y cínicas de la corrupción no es un punto que favorezca la credibilidad popular en las buenas intenciones de los nuevos jefes. Y finalmente, aunque no en orden de

importancia, queda pendiente el asunto de las alianzas militares a nivel regional y en relación con la Administración Reagan. ¿Seguirá siendo el ejército hondureño el fiel aliado de los Estados Unidos en Centroamérica? ¿Continuará la nueva cúpula militar hondureña con la política regional de Alvarez Martínez? ¿Seguirá su curso la política de convertir a Honduras en un poderoso bastión político y militar de la estrategia norteamericana en Centroamérica? Estas son algunas de las preguntas que con mayor frecuencia se formulan los observadores nacionales y extranjeros.

En términos generales hay que reconocer que el cambio de Alvarez Martínez y su sustitución por un nuevo equipo de oficiales significa un paso positivo en la vida política de la sociedad hondureña. Es algo así como un retroceso saludable en el camino del miedo colectivo y la parálisis cívica a que nos conducía la aplicación sistemática de la doctrina de la Seguridad Nacional. Pero también no hay que hacerse muchas ilusiones. En varios aspectos, ese cambio puede tan sólo significar una variación en el estilo, una modificación en la forma de poner en práctica la vieja política de alianza incondicional con la Administración Reagan en la crisis regional. Por el momento, creemos que lo más conveniente es eludir las falsas esperanzas y comprobar que no habrá cambios sustanciales en la política exterior del régimen hondureño ni en la estrategia de alianzas que diseñó el antiguo Alto Mando con Alvarez Martínez a la cabeza. A lo sumo habrán cambios en la metodología pero no en la esencia de los hechos.

La caída del General Alvarez Martínez ha cerrado una etapa en el militarismo hondureño pero no ha abierto completamente otra nueva. Las fuerzas que pugnan por iniciar esa nueva etapa aún están luchando para impedir que los otros, los que no quieren más modificaciones que no sean las del estilo y la forma, los aplasten y reduzcan a una simple fuerza política de apoyo de la cual sea posible prescindir en cualquier momento.

Así están las cosas por ahora. El futuro inmediato habrá de aclarar muchas cosas.

Tegucigalpa, D.C., abril de 1984.

PROBLEMAS ECONOMICOS

NUEVOS IMPUESTOS

El gobierno hondureño creará nuevos impuestos en lugar de devaluar la moneda nacional, anunció el secretario del Consejo Superior de Planificación Económica (CONSUPLANE), Edgardo Sevilla Idiáquez. (EH/14/4/84).

CONGELAN AYUDA INTERNACIONAL

En vista de que Honduras no ha podido reducir su déficit fiscal (el cual asciende a 250 millones de dólares), la Agencia para el Desarrollo Internacional congeló 25 millones de dólares procedentes de la ayuda de la Cuenca del Caribe. Similar medida adoptó el Fondo Monetario Internacional con un préstamo de 17 millones de dólares. (LP/16/4/84).

SUSPENDIDO TRATADO COMERCIAL

Honduras y Guatemala no han podido llegar a un acuerdo sobre los puntos del nuevo Tratado Bilateral de Comercio debido a los desiguales términos de intercambio que perjudican a Honduras y a que los guatemaltecos no quieren dar tarifas preferenciales a los empresarios locales hondureños. (T/14/4/84).

MAS CREDITOS

El Banco Nacional de Georgia, Estados Unidos, concedió a Honduras una línea de crédito de 2.5 millones de dólares orientado a la importación de insumos y artículos esenciales para la producción.

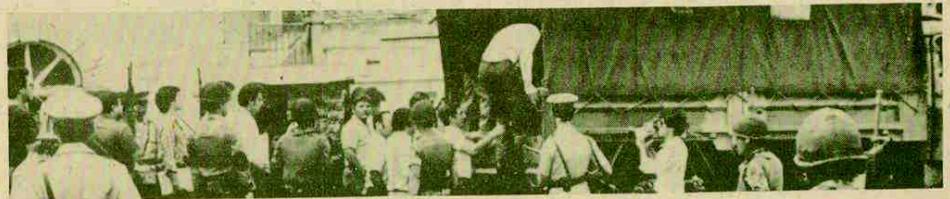
El préstamo se hizo en vísperas de que el gobierno firme un nuevo acuerdo de estabilización financiera con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

EL DEFICIT FISCAL HONDUREÑO SEGUN LA CEPAL

La evolución de la economía hondureña durante 1983 fue analizada a profundidad por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que dio a conocer los resultados de la investigación en un documento de circulación limitada publicado el 30 de marzo de 1984. En base a los indicadores más importantes la CEPAL comprobó que la economía de nuestro país continuó experimentando profundos desequilibrios financieros, incluyendo un agudo déficit fiscal que motivó la preocupación intervencionista del Fondo Monetario Internacional. Los esfuerzos gubernamentales para reducir una brecha que el año anterior superó los 250 millones de dólares han sido intensos, provocando un retroceso en las necesidades básicas de la población. A pesar de los sacrificios, el problema no sólo persiste, sino que se agrava. En esta edición del Boletín Informativo, CEDOH considera de sumo interés reproducir lo que a juicio de los técnicos cepalinos ha impedido reducir el déficit fiscal. "En primer lugar, se sobreestimó la capacidad de recuperación financiera de las empresas estatales. Estas no pudieron solventar, como se había previsto, sus obligaciones externas, y tampoco pudieron seguir operando con eficiencia sin recibir nuevamente algún apoyo por medio de transferencias. Ello presionó sobre las erogaciones del gobierno, el cual en algunos casos incluso no pudo cumplir el compromiso suscrito como aval de amortizar la deuda externa de ciertas instituciones. En consecuencia debieron intensificarse las gestiones de renegociar los adeudos y se debilitó el apoyo crediticio externo. En segundo lugar, las intenciones de contener el gasto público también fracasaron, en parte por las asignaciones cada vez más elevadas con fines militares, como consecuencia de complejos conflictos que prevalecieron en Centro América, particularmente en las fronteras con Nicaragua y El Salvador. En tercer lugar, los ingresos corrientes fueron bastante más bajos de lo previsto debido a la depresión generalizada de un comercio externo también inferior a lo proyectado, así como por haberse concedido a una transnacional bananera una prórroga en el pago de impuestos debido a los daños que sufrieron sus plantaciones por efectos de un huracán".

NUEVA PUBLICACION

El Centro de Documentación de Honduras anuncia la aparición de su libro sobre "Derechos Humanos en Honduras" que forma parte de una serie de publicaciones que buscan dar a conocer la realidad nacional. Producto de una árdua investigación, el libro es el primero de su tipo editado en el país. Los interesados pueden obtener más información escribiendo a nuestra dirección.



equipos por el valor establecido en los libros, que resulta ser la mitad del valor real, despojando a Mejores Alimentos del control de la fuente de las materias primas.

Galaxia adquirió la fábrica Ana Belly de Guatemala y con el argumento de la capacidad ociosa de Mejores Alimentos se desmonta maquinaria y equipos que traslada a Guatemala, sin la anuencia de CONADI.

En el mismo mes de diciembre de 1981 en que formula el plan de traslado de la maquinaria (esencial para la pro-

DI para la compra de nuevos equipos en favor de Mejores Alimentos, de tal forma que el crédito hondureño con endeudamiento internacional servía indirectamente al equipamiento de la empresa filial en Guatemala.

En conclusión y a manera de síntesis se puede asegurar que en los últimos dos años Mejores Alimentos ha perdido seis millones de dólares, en cambio el Grupo Galaxia obtuvo una ganancia de 3.5 millones, es decir, el 60 por ciento de las pérdidas de la industria avalada por el gobierno hondureño.

USA - HONDURAS

GRANADERO I

El 1 de abril dieron inicio las maniobras militares conjuntas "Granadero I", que se prolongarán hasta finales de mayo. Igual que en los ejercicios anteriores (Halcón Vista y Ahuas Tara) la naturaleza de los operativos indica que el objetivo básico es adiestrar a las tropas de Estados Unidos en lucha contrainsurgente en suelo centroamericano, para lo cual es útil la variada topografía hondureña y la colaboración de los soldados de este país.

En el curso de las maniobras continúa la construcción de instalaciones militares permanentes, como dos campos de aterrizaje en Jamastrán (cerca de Nicaragua) y Cucuyagua (próximo a El Salvador) que tendrán cada uno 4.600 pies de largo y 60 de ancho, aptos para recibir aviones C-130, aparatos que no posee la Fuerza Aérea Hondureña. El embajador John Dimitri Negroponte comentó que "tendremos alrededor de dos mil norteamericanos participando en Granadero I".

En esta edición de los "juegos de guerra" los escenarios previstos para ataques aerotransportados conjuntos abarcan la frontera con El Salvador y el departamento de Olancho, aledaño a Nicaragua. La acumulación de efectivos y pertrechos ha introducido más elementos de tensión en esas zonas, producto de lo cual un helicóptero en que viajaban los senadores demócratas J. Bennett Johnston y Lawton Chiles fue atacado con ametralladoras calibre 50 por insurgentes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en un sector limítrofe no definido. Para diversos analistas locales, el gobierno de Reagan persiste en su decisión de involucrarse en el conflicto interno regional, lo que podría ser su "tumba política" en caso de que tome la determinación de invadir Nicaragua o El Salvador desde territorio hondureño. (Resumen de prensa nacional).

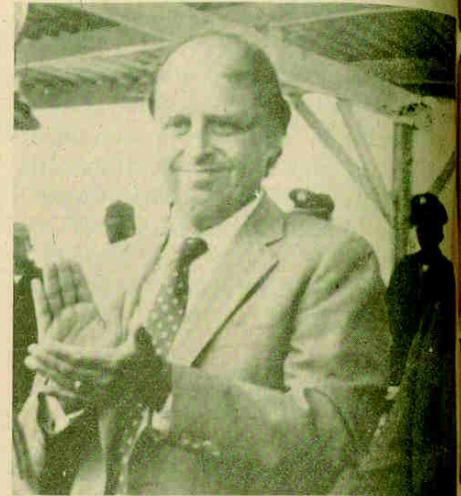
Honduras, vista por Negroponte

El embajador John Dimitri Negroponte brindó datos interesantes en torno a la economía de Honduras y las relaciones con los Estados Unidos, como parte de una charla que dio en el Centro Internacional de Comercio del Su-

ble, Alabama.

El diplomático recordó que el ingreso per cápita del país es de unos 600 dólares, que la tasa de analfabetismo es de 40 por ciento, que el índice promedio de crecimiento de la población es de 3.6 por ciento. Planteó además que el país experimentó un significativo progreso económico entre 1960 y 1970 con una tasa de 4 por ciento, que aumentó a 7.5 a finales de la década de los 70, para iniciar un descenso a partir de 1980.

Los Estados Unidos son el principal socio comercial de Honduras. En 1982 importó 272.5 millones de dólares en productos procedentes de Norteamérica y exportó 338.9 millones. Las inversiones directas de los Estados Unidos se estiman en 235 millones de dólares y cuatro



compañías "Fortune 500" tienen instalaciones permanentes. En total hay aproximadamente 125 empresas estadounidenses, subsidiarias y afiliadas en Honduras. (LT/17/4/84).

VISITANTES

Nombre-cargo

Objetivo

General Paul Gorman, jefe del Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos.

Dar apoyo público a los cambios efectuados en la cúpula de las Fuerzas Armadas de Honduras. (LP/5/4/84).

Edward Woll, subsecretario para Asuntos de Océano y Pesca.

Suscribir un convenio de pesca de atún en el Mar Pacífico. (LT/12/4/84).

Peter Mcpherson, administrador general de la AID.

Estudiar mecanismos más adecuados para canalizar la asistencia económica que brinda Washington. (T/5/4/84).

J. Bennett Johnston y Lawton Chiles, senadores de Louisiana y Florida, respectivamente.

Conocer la realidad centroamericana. (LP/18/5/84).



Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) - Apartado Postal 1882.
Tel. 32 84 86. Tegucigalpa, Honduras, América Central.